

Mélanges de la Casa de Velázquez

Nouvelle série

53-2 | 2023

Urbanismo y jerarquización urbana de los territorios americanos (1500-1700)

Actualité de la recherche

Debate. Relatos, responsabilidades y públicos: reflexiones sobre la Historia del Tiempo Presente y la Historia Pública

La vocación público-política de la historia reciente argentina frente a la encrucijada

MARINA FRANCO

<https://doi.org/10.4000/mcv.20421>

Texte intégral

- 1 En este breve ensayo me gustaría plantear algunos rasgos de la historia del tiempo presente en Argentina que le han dado su tono particular y, a la vez, la emparentan con la llamada historia pública, aunque con diferencias importantes. Luego, me gustaría discutir que esos elementos tan definitorios están hoy ante la necesidad de reconfigurarse dado el cambio de los escenarios público-políticos nacionales y globales.
- 2 En cada país, los rasgos de la historia del tiempo presente y de la historia pública suelen estar muy determinados por los contextos históricos específicos, sus urgencias políticas y sus debates públicos. Esto se debe a las características propias de estos campos historiográficos, sus objetos de interés y sus concepciones epistemológicas de una práctica profesional no recluida en el espacio académico, atenta y participativa en el debate público, interesada en el diálogo con otros actores y preocupada por la politicidad de la producción de conocimiento en un sentido amplio.
- 3 En la Argentina, el campo historiográfico de la historia reciente –como se denomina localmente– creció desde fines de los años noventa y se consolidó a comienzos del siglo XXI, signada por una fuerte voluntad de intervención política y en respuesta a una demanda social creciente por conocer y discutir el pasado de violencia estatal vinculado a los años setenta y la última dictadura militar (1976-1983). En su origen, ese contexto político provenía de la inquietud y demanda de amplios sectores sociales, de la



movilización humanitaria y del mundo académico por la falta de justicia vinculada a la violación a los derechos humanos de aquellos años. Luego, a partir de 2003, en un nuevo ciclo político nacional, las políticas de memoria y de justicia estatales crecieron exponencialmente y eso estimuló nuevos intereses y demandas sociales, habilitó iniciativas públicas y privadas y fomentó el interés en la investigación científica, justo en el momento en que nuevas generaciones de jóvenes investigadores –menos involucrados directamente con aquel pasado, pero politizados y sensibles a ello– comenzaban sus trayectorias profesionales. Ello sucedió, a su vez, en una coyuntura larga de crecimiento del financiamiento para la investigación científica a escala nacional¹.

4 En estos contextos favorables, la historia reciente argentina creció vertiginosamente en las primeras décadas de los 2000 y lo hizo con una directa vocación de intervención en la esfera pública sostenida desde la investigación científica rigurosa y sistemática. En poco tiempo se desarrolló como un campo interdisciplinario con una intensa vitalidad académica (programas y proyectos de investigación financiados, publicación y eventos científicos, sucesivas generaciones de investigadore/as) llegando a ser uno de los espacios historiográficos más dinámicos. Uno de sus rasgos más marcados fue y es el trabajo con testigos vivos, con testimonios de los y las protagonistas del pasado estudiado y con las memorias en general. De esta manera, en términos documentales y de fuentes, el recurso a las fuentes orales es uno de sus formas fundamentales de trabajo, aunque desde luego no la única. A la vez, su intensa interrelación con la esfera pública se plasmó en la participación en el debate público (presencia en medios de comunicación, proclamas políticas), participación en los procesos de justicia bajo la figura de peritos de contexto (es decir, ayudar a la justicia a comprender los procesos históricos), intervenciones y armados museográficos y de sitios de memoria, producción de materiales escolares en distintas instancias educativas nacionales, provinciales y locales, trabajo en organizaciones de derechos humanos, construcción y catalogación de archivos públicos y privados, producción de materiales de transferencia social del saber (libros, podcasts, cine ficcional y documental, etc.)².

5 Esta articulación entre la investigación sujeta a los rigores del trabajo científico y una profunda vocación de intervención pública y política dieron un contorno bien particular y heterodoxo a este campo profesional en la Argentina. Sin embargo, esta vocación hacia la esfera pública y la intervención social, incluso el activismo desde diversos espacios, así como una concepción más democrática del conocimiento científico –que aquí considero como su politicidad constitutiva en sentido amplio³– conserva fuertes diferencias con lo que hoy se denomina historia pública. Por un lado, este nuevo campo de intervención es todavía hoy muy inicial en la Argentina y sus fundamentos epistemológicos –tan emparentables con la historia del tiempo presente– aún no tenían circulación local ni regional cuando la historia reciente se expandió. Hoy, hay algunas pocas iniciativas importantes de historia pública, especialmente orientadas al objetivo de «divulgación histórica»⁴. Por otro lado, la diferencia fundamental entre ambos desarrollos disciplinarios no pasa por la vocación pública y política que ambos comparten, sino por el hecho de que, en general, la historia reciente preserva para sí el principio de la autoría científica y la autoridad del saber producido. Es importante aclarar que no se trata de una autoridad científica concebida en términos neopositivistas, sino entendida como una autoridad que se comparte con otras muchas voces legítimas para hablar del pasado y de las experiencias vividas, y que entiende el conocimiento científico como una producción de saberes bajo determinadas condiciones metodológicas y de acuerdos inter pares. En ese sentido, la idea de una autoridad siempre en tensión con la de otros actores igualmente legítimos (testigos directos del pasado, activistas del mundo humanitario, actores de la justicia) es un dato cotidiano de nuestra tarea. No obstante, los investigadores y las investigadoras retienen la autoridad y autonomía de sus interpretaciones en relación, por ejemplo, con las voces y testimonios de los testigos vivos con los cuales se trabaja y se coproducen las fuentes orales.

- 6 Ahora bien, esta voluntad de intervención público-política bajo la cual se constituyó científicamente el campo de la historia reciente en la Argentina está, hoy, sin embargo, frente a una serie de dilemas. Desde mi punto de vista, aquel escenario original y sus sucesivas evoluciones en las dos últimas décadas ha cambiado de manera significativa, las preocupaciones y las demandas políticas y sociales se han desplazado hacia otros ejes que ya no son las deudas con el pasado en términos de memoria, de justicia o de verdad sobre lo sucedido. En contraste, las urgencias del presente son muy intensas, pero han pasado a otros problemas, entre ellos, fundamentalmente, la crisis económica y la pobreza en crecimiento exponencial desde hace muchos años y los antagonismos políticos extremos –transformados en tensiones agonísticas– que obstaculizan la vida política en común y llegan incluso a la violencia política abierta. A ello se deben agregar otras preocupaciones públicas como las formas de la violencia institucional cotidiana sobre poblaciones vulnerables, racializadas y de jóvenes y, para cierta parte de los actores de la esfera pública, otra fuerte inquietud es el crecimiento de derechas políticas cada vez más virulentas y reactivas. Estos escenarios, descritos tan someramente, son los que interpelan y preocupan a grandes conglomerados de la sociedad argentina actual, y de manera diferencial a las nuevas generaciones y sus expectativas presentes y futuras.
- 7 Como es evidente, estas cuestiones perdieron filiación con las preocupaciones de la historia reciente, tradicionalmente fijada en los derechos humanos y la comprensión del pasado de terrorismo de Estado y la empatía con sus víctimas. Incluso los aprendizajes y consensos construidos sobre la violencia política de aquel pasado –que podrían parecer significativos aun hoy– interpelan poco y no parecen tener casi nada que decir sobre las actuales formas de la violencia política. De la misma manera, los debates sobre el pasado dictatorial y las investidas revisionistas sobre ello –por ejemplo, el cuestionamiento de la justicia como revancha, o la discusión sobre el número de desaparecidos⁵– que surgen cíclicamente no tienen el impacto social de antaño frente a otras urgencias políticas o económicas. Para las nuevas generaciones no vinculadas sensiblemente a aquel pasado, la dictadura y sus debates son cuestiones que comienzan a ser vistas como lejanas, pero sobre todo zanjadas favorablemente por el enorme avance en los procesos de justicia. También influye en ello, o es su consecuencia, el relajamiento de la centralidad que tuvieron en el pasado las políticas de memoria estatales y las organizaciones de derechos humanos. En realidad, no se trata de que ese pasado esté cronológicamente «lejos», sino de que muchos de sus dilemas están socialmente «encauzados», a diferencia, por ejemplo, de lo que sucede en Brasil o Chile, donde el pasado dictatorial condiciona y configura el presente político. En contraste, los nuevos desafíos y tensiones del presente –especialmente la crisis económica sistemática y el marco sostenido de conflictividad política– se transformaron en urgencias acuciantes en el debate público.
- 8 ¿Qué puede hacer la historia reciente frente a este cambio de escenario si es que desea conservar su vocación público-política? ¿Qué hacer de su fundamental voluntad de activismo e intervención? Frente a los cambios en el escenario nacional, tengo la impresión de que la historia reciente no tiene herramientas adecuadas para intervenir, no porque haya perdido su poder crítico como señala Pierre Lagrou para el caso europeo⁶, sino porque la mayoría de los actuales temas de interés público (empezando por la pobreza y la economía) nunca fueron sus objetos de reflexión académica (como sí lo son para la sociología o la economía). Pero examinemos algunas opciones.
- 9 En primer lugar, ¿debería la historia reciente cambiar de temas o tópicos? ¿Debería ponerse exclusivamente al servicio del debate público y producir para ello? Sin duda, eso no parece razonable de proponer dadas las lógicas del saber científico y la autonomía relativa de esta historiografía más allá de su voluntad política. Pero sí es cierto, y es necesario reconocerlo, que tras varias décadas de investigación sobre los años setenta esta historiografía necesita replantearse epistemológicamente qué significa «historia reciente», en tanto no puede ser entendida como una historia-tema, sino como un campo de problemas y una manera de hacer historia de procesos recientes. En ese sentido, avanzar en el estudio de asuntos más contemporáneos –y salir de su

«catástrofe fundadora» de la última dictadura— es un desafío aún pendiente, especialmente para temas cruciales como la llamada «crisis del 2001» que casi no ha sido estudiada por la historiografía⁷. Tal vez, el giro de un amplio sector de la historiografía (reciente y no solo) hacia cuestiones de género —marcado por el impacto de esa demanda y movilización social en la Argentina contemporánea— sea el nuevo ejemplo de búsqueda de formas del trabajo académico atravesadas por el activismo científico y las preocupaciones políticas.

10 En segundo lugar, la historiografía también debiera avanzar en superar sus barreras temporales para pensar con mayor densidad histórica las capas del pasado, dado que muchos problemas actuales se vinculan con formas estructurales y consuetudinarias de la violencia social del siglo xx argentino y no solo con la historia más cercana. Por ejemplo, las violencias sociales e institucionales cotidianas pueden entenderse mejor atendiendo a las formas racializadas y de clase de la violencia de larga data, que se remontan al origen de la historia como Estado-Nación moderno (y más allá), al igual que los conflictos actuales con los pueblos indígenas y su estigmatización. De la misma manera, las formas de la confrontación política agonística actual tienen más ecos en los conflictos peronismo/antiperonismo de los años cincuenta y en formas nuevas de la política que en referencias a los años setenta o la invocación de pacto del «Nunca Más»⁸. En ese sentido, como han señalado Droit y Reichherzer, una historia del tiempo presente bucea y articula diversas temporalidades según la densidad histórica de los objetos del presente que desea conocer y no según una cronología prefijada de lo que es «lejano» o «cercano»⁹. En este punto, la no fijación temporal de la historia pública parece más dinámica y productiva que el encasillamiento de la historia reciente en ciertos marcos temporales para pensarse y pensar sus referencias para la intervención.

11 En tercer lugar, el contexto actual político actual —o lo que hemos llamado aquí sus nuevas urgencias— no implica que el pasado cercano —objeto tradicional de la historiografía reciente— haya perdido importancia o significatividad para explicar nuestro mundo actual, sino que esas conexiones no son tan evidentes o relevantes en el debate público. Por tanto, tengo la impresión de que aún hay mucho por hacer para mostrar las relaciones entre los nuevos objetos de preocupación pública y el pasado dictatorial, empezando por trazar los vínculos entre el actual modelo de funcionamiento económico y las transformaciones producidas durante los años setenta en ese plano, o mostrando los efectos recurrentes y tan conocidos de las políticas liberales que cíclicamente se han puesto en marcha desde entonces. En sentido inverso, hay también mucho por hacer para mostrar cuán marcada está nuestra sociedad actual por los aprendizajes y las herencias de aquel pasado, por ejemplo, las formas de la movilización feminista y las recientes luchas por el derecho al aborto, o la protesta social contemporánea, son herederas directas de aquellos procesos.

12 En definitiva, reconstruir y renovar la capacidad de crítica e interpelación pública de la historiografía reciente es, ante todo, renovar aquella politicidad original. Ello depende de entender y escuchar que los escenarios, las demandas y los intereses cambiaron, y que nuestro discurso y nuestra práctica ya no interpelan de la misma manera. Repensarse para seguir construyendo sentidos significativos para el presente es la única manera de no transformarse en un mero nicho académico y disciplinario.

Notes

1 No me puedo extender aquí sobre estos procesos, véase para ello Marina FRANCO y Daniel LVOVICH, (2022), «La historia reciente en Argentina. Apuntes sobre un campo de investigación en expansión», en Angélica MÜLLER y Francine IEGELSKI (orgs.), *História do tempo presente, mutações e reflexões*, Nitóroi, Universidad Federal Fluminense, pp. 51-75.

2 Véase Gabriela ÁGUILA (2014), «Estudiar la represión: entre la historia, la memoria y la justicia. Problemas de conceptualización y método», en Patricia FLIER (org.), *Dilemas, apuestas y reflexiones teórico-metodológicas para los abordajes en Historia Reciente*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, pp. 20-55; y Patricia FUNES (2022), *Comprender y juzgar*, Buenos Aires, Imago Mundi.

3 PITTALUGA, Roberto (2016), «¿Qué queremos que sea la historia reciente?», en Patricia FLIER (coord.), *Mesas de debate de las VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, pp. 114-120.

4 La creación de la Maestría en Historia Pública de la Universidad de Quilmes es una de sus formas más tempranas de institucionalización.

5 Para un somero resumen véase Valentina SALVI, y Luciana MESSINA (2022), «Las memorias de la dictadura en la encrucijada del odio», *Revista Haroldo*, diciembre, s.p.

6 LAGROU, Pieter (2013), «De l'histoire du temps présent à l'histoire des autres. Comment une discipline critique devint complaisante», *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 2 (118), pp. 101-119.

7 FRANCO y LVOVICH, «La historia reciente en Argentina».

8 FRANCO, Marina (2023), «¿Cómo pudo ser posible en nuestra Argentina del “Nunca Más”?», *Revista Haroldo*, enero, pp. 1-9.

9 DROIT, Emmanuel y Franz REICHERZER (2013), «La fin de l'histoire du temps présent telle que nous l'avons connue. Plaidoyer franco-allemand pour l'abandon d'une singularité historiographique», *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 2 (118), pp. 121-145.

Pour citer cet article

Référence électronique

Marina Franco, « La vocación público-política de la historia reciente argentina frente a la encrucijada », *Mélanges de la Casa de Velázquez* [En ligne], 53-2 | 2023, mis en ligne le 24 novembre 2023, consulté le 08 janvier 2024. URL : <http://journals.openedition.org/mcv/20421> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/mcv.20421>

Auteur

Marina Franco
CONICET-IDAES-UNSAM

Droits d'auteur



Le texte seul est utilisable sous licence CC BY-NC-ND 4.0. Les autres éléments (illustrations, fichiers annexes importés) sont « Tous droits réservés », sauf mention contraire.